

TERCER SEMINARIO
LECTURA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

¿Extinción o transfiguración del lector?

ELSA M. RAMIREZ LEYVA
Compiladora



LB1049.95 Seminario Lectura: Pasado, Presente y Futuro (3 : 2008 : México, D.F.)
S45 ¿Extinción o transfiguración del lector?: Memoria del
2008 Tercer Seminario Lectura : pasado, presente y futuro, del 21 al 24 de noviembre de 2005 / comp. Elsa Margarita Ramírez Leyva.- México : UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2008.
175 P. - (Sistemas Bibliotecarios de Información y Sociedad)
ISBN: 978-970-32-5458-3

1. Lectura - Congresos I. Ramírez Leyva, Elsa Margarita. comp. II. t. II. ser

Diseño de portada: Mario Ocampo Chávez

Primera Edición 2008
DR © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, México D.F.
Impreso y hecho en México
ISBN: 978-970-32-5458-3

Contenido

PRESENTACIÓN.	1
CONFIGURACIONES Y TRANSFIGURACIONES BIBLIOTECARIAS DEL LECTOR EN LA MODERNIDAD.	17
Didier Álvarez Zapata	
LA LECTURA EN EL HORIZONTE DE LA COMUNIDAD.	37
Héctor Guillermo Alfaro López	
LEER PARA VIVIR EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE.	53
Michèle Petit	
EXTINCIÓN Y TRANSFIGURACIÓN DEL LECTOR.	79
Elsa M. Ramírez Leyva	
MANDATOS DE LECTURA PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES.	111
Juan Domingo Argüelles	
LAS VARIACIONES DEL MEDIO IMPRESO Y EN LÍNEA EN LOS MODOS DE APRENDER.	127
Carmen Patricia de Aguinaga Vázquez	
EL LIBRO, ¿UNA IDEOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN?.	153
Margarita Palacios Sierra	
“ENTRE MÁS CAMBIAN LAS COSAS, MÁS SIGUEN IGUAL”: LA LECTURA Y EL PANORAMA GENERAL DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN DEL SIGLO XXI.	161
Klaus Schönbach	
QUE SE MUERAN LOS LIBROS. UNA MIRADA CRÍTICA A UN MUNDO DE LECTURAS VIRTUALES	169
Rodolfo Castro	
TAL VEZ SOÑAR.	183
Emilia Gallego Alfonso	

Configuraciones y transfiguraciones¹ bibliotecarias del lector en la modernidad

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA

Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia

INTRODUCCIÓN

Teniendo como pretexto la muy provocadora frase que Roger Chartier propone como título de su artículo “Muerte o transfiguración del lector”, este trabajo explora algunas claves de comprensión de la idea de lector en la modernidad. Para ello parte de algunas hipótesis con las cuales avanza actualmente el Grupo de Investigación en Biblioteca Pública de la Escuela Interamericana Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, en su indagación de los discursos y las prácticas de la promoción de la lectura en Colombia y América Latina. De tal forma, la exploración está fuertemente alentada por la

1 De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española (DRAE), en su vigésima segunda edición, se entiende *Configurar* como la acción de figurar, que está referida, a su vez y entre otros, a tres campos de sentido, todos estos con un alto valor semántico en la tarea de reflexionar la figura del lector como una de las construcciones más queridas en el proceso de constitución de la modernidad occidental: El primero, que entiende figurar como *disponer, delinear y formar la figura de una cosa*. El segundo, que lo asume como aparentar o fingir. El tercero, que lo considera como *pertenecer al número de determinadas personas o cosas, y aparecer por ello, como alguien o algo*.

¿Extinción o transfiguración del lector?

necesidad de comprensión de las relaciones entre biblioteca y lectores y sus configuraciones, transfiguraciones, desfiguraciones y prefiguraciones, con énfasis en América Latina. En esto ve, haciendo una metáfora desde la física, unos momentos angulares en los que al lector se le ve trasfigurarse e incluso desfigurarse en relación con un cierto punto de giro históricamente determinado por la modernidad.

Desde este marco de ideas, el trabajo defiende la tesis de que la idea contemporánea de lector es una configuración moderna que ha tenido y sigue teniendo múltiples transfiguraciones que están en estrecha relación con la conformación contemporánea de la biblioteca como institución social, cultural y política. Para ello aborda, inicialmente, el problema de las imágenes del lector dentro de los proyectos de orden social y político de la modernidad, para luego adentrarse en la reconfiguración contemporánea que, en la esfera de lo bibliotecario, ha venido sufriendo el lector.

1. LA FIGURACIÓN MODERNA DEL LECTOR COMO SUJETO INDIVIDUAL, SUJETO SOCIAL Y SUJETO POLÍTICO

En general, puede decirse que la *modernidad*, entendida como proyecto de civilización, ha impuesto desde el inicio mismo de su fuente cultural, el Renacimiento, y hasta su más reciente época de crisis de sentido vivida en el siglo XX con el advenimiento del discurso posmoderno, un lugar central a la lectura como *proceso* y *práctica* de entendimiento del mundo, integración social y conformación de una identidad individual para las personas. En efecto, es como un dogma de fe aceptado por los modernos, que leer representa demasiado para el hombre y que es un muy representativo “índice de desarrollo y civilización”. Una contundente insignia que muestra progreso y superación. Por este camino, leer se vuelve punta de lanza de una guerra contra la ignorancia, la violencia y la pobreza. Arma contra la *barbarie* que yace profundamente integrada al imaginario del hombre occidental. Tanto que ya es un instrumento estructural esencial del aprendizaje en sociedad, algo de lo que la civilización occidental moderna no puede ya separarse sin poner en alto riesgo su unidad y proyecto

histórico de progreso. Bien en claro deja esta idea moderna de lectura el muy respetado bibliotecólogo norteamericano Michael Gorman,² al inferirla como la última de las tres principales estrategias de aprendizaje de los humanos:

“Hablando en amplitud, los seres humanos aprenden por tres caminos:
Por las experiencias
Porque aprenden de otros (maestros, gurús, guías) que tienen más conocimiento y aprendizaje que ellos (...)
Por la interacción con los registros de la humanidad que se encuentran en libros y otros documentos tangibles creados por otros seres humanos”.

De cualquier manera, es claro que esta valoración cultural, social y psicológica de la lectura es, sin duda, uno de los contenidos esenciales del capital simbólico de los grupos sociales hegemónicos, que lograron expandir y generalizar sus ideas de mundo y hombre como proyecto de civilización moderna.

Estos grupos se apoyaron, para ello, en ideas filosóficas ilustradas, en pretensiones políticas secularizantes, en ideales educativos de corte funcional y en una evidente imposición de la idea capitalista del derecho a la acumulación individual de riqueza material. Con todo ello se quiso concretar cierto tipo de orden social en el que el hombre fuese el centro; la razón, medio de dominación de la naturaleza, dadora de unidad social y fuente del acuerdo político; y la historia una saeta que viaja siempre recta hacia *el futuro de un progreso humano sin límites*. En esa pretensión moderna de progreso, la idea de *hombre* se centra en el pensamiento inquisitivo, alejado de toda sacralización y no enterado de la trascendencia del Ser (eso es un asunto íntimo, dirán los liberales...) sino de la conformación de una *personalidad*, es decir, una máscara de dos caras para lo humano: una *cara pública* para atender la integración con otros en el mundo de la vida y en el sistema político. Y una *cara privada*, asentada en la impenetrabilidad de

2 Michael Gorman, *Our enduring values : librarianship in the 21st century*. Chicago, IL : ALA Editions : 2000; p. 119-120

¿Extinción o transfiguración del lector?

lo íntimo, vuelta un espejismo (cada vez más complejo e incómodo) de identidad individual en medio del océano de la incertidumbre y la contingencia de la experiencia humana.

En esa búsqueda de afirmación de la diferencia entre la vida pública y la privada como esencia moderna de la vida política,³ pueden identificarse tres pretensiones estratégicas respecto de la lectura:

Configurar a los hombres y mujeres como sujetos sociales: el lector individuo y el lector colectivo.

La modernidad pretendió instaurar al sujeto individual como centro de su proyecto de civilización, hecho que, tal como lo propone Niklas Luhmann,

“(...) implica una subversión completa de la distinción antigua entre sujeto y objeto. El Ser Humano pierde su objetividad, que pasa a los sujetos. Él mismo deviene el sujeto que sirve como base de sí mismo y de todo lo demás. Podría decirse que de este modo el Ser Humano es metafísicamente apartado de la realidad de las cosas (...) El fondo de esta iniciativa teórica es, por supuesto, el nuevo “liberalismo” del siglo XVIII, que utiliza la figura de un individuo validador de sus propios intereses, sentimientos, metas, etc”.⁴

Esta nueva (*moderna*) visión de hombre y mundo, representa a la sociedad como una asociación voluntaria de *sujetos individualizados*

3 Tomas Hobbes afirma en su obra *Leviatán...* que la esfera privada es la esfera de la libertad individual y no debe ser tocada por el Estado y que el Estado (como encarnación de la esfera pública) es producto del contrato entre los hombres, que por su racionalidad prefieren entregar parte de su poder a estar siempre expuestos a los demás. El Estado existe porque los hombres sacrifican poder para lograr tranquilidad. Thomas Hobbes. *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. 618 p.

4 Niklas Luhman, *Complejidad y modernidad : de la unidad a la diferencia*. Valladolid : Trotta, 1998; p. 217

que deben, para ello, desplegar un ejercicio paradójico de diferenciación y unificación: Por un lado, construir su *sí mismo* o personalidad, como expresión de su vida íntima (esto alude a una primera acepción de *configurar al lector*, es decir, *disponer, delinear y formar la figura de una cosa que se diferencia de otras*); y, por el otro, hacerse comunes en la unidad cultural simbólica colectiva (esto es lo que podríamos aludir como una segunda acepción de *configurar al lector*, es decir, *pertenecer a un número de determinadas personas o cosas, y aparecer por ello, como alguien o algo, es decir, tener identidad*).

Ese doble y arduo ejercicio de lo íntimo y lo público que impone la modernidad a los hombres, dentro de la viabilidad, entre otras estrategias, por las *nuevas sociabilidades*⁵ que se apoyan en las prácticas de la lectura y la escritura, como prácticas capaces de generar el espacio social en el que se pueda disponer, delinear y formar la personalidad individual y colectiva por la vía de la apropiación de un cierto contenido simbólico (principalmente disponible en el Canon de Lecturas). En efecto, como puede verse en las afirmaciones de Francoise-Xavier Guerra⁶ (al retomar una vieja propuesta de Agustín Cochin sobre la interpretación de los lugares y las formas en que se efectúa la socialización de los hombres), prácticamente todas las nuevas sociabilidades tienen su base central en la lectura y en la escritura.

La lectura, de esta forma, se vuelve tanto una práctica que configura al hombre en lo privado, es decir, en la conciencia individual que le dicta la decisión por lo religioso, lo sexual y lo estético; como también una práctica que le configura relaciones de integración en la unidad social. Correspondiente a la primera configuración, se puede ver la imagen del lector metido en su privacidad, sumido en el refugio de su intimidad. En la segunda configuración, podrá verse al lector en la

5 (en oposición a las sociabilidades tradicionales asentadas en la oralidad) Según Francoise-Xavier Guerra, "las nuevas formas de sociabilidad son ciertamente el lugar social en que se enraíza y el principal medio de difusión de la Modernidad". Estas aluden a los espacios sociales en las que leer y escribir son prácticas sociales de integración y mantenimiento del vínculo social: tertulias, logías, círculos literarios, etc. Francoise-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias*. México: MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1993; p. 91.

6 *Ibid*; p. 91

¿Extinción o transfiguración del lector?

ardua tarea de la discusión pública, asistiendo al foro público de los “ilustrados”.

Configurar a los hombres como sujetos políticos: el lector ciudadano.

Dice el ya citado Francoise-Xavier Guerra que es

“en la expansión de los actores sociales modernos, en la difusión de las nuevas formas de sociabilidad y en los imaginarios que éstas transmiten donde están reunidas las condiciones para acceder a la política moderna”.

Esta idea podría ser entendida, para el caso de la configuración moderna de la idea de lector, como el afán de dotar a los hombres y a las mujeres de un cierto estatus político: el de *ciudadano*, que les pone en el centro del sistema político. Este estatus —siguiendo la idea del profesor Fabio Giraldo⁷, al referirse a la ciudadanía como actividad propia de la vida política— integra a los hombres y a las mujeres a dos dimensiones fundamentales de la vida política: ser actor principal en un territorio de poder delimitado y limitado. Y tener el conocimiento de la política para poder integrarse a un análisis racional de los hechos políticos (dimensión ésta de gran interés para el presente trabajo).

Estas dos dimensiones fundantes del ser ciudadano⁸ son, precisamente, la base (aunque no explícita) de la idea que afirma que las bibliotecas existen para apoyar y promover el uso de la información para la ciudadanía, de forma que las personas (arropadas con el manto de ciudadanos) puedan tener éxito en el despliegue de su vida pública.

7 Fabio Giraldo Isaza. “Metamorfosis de la modernidad”. En: Fernando Viviescas y Fabio Giraldo Isaza (compiladores). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Santafé de Bogotá, Foro Nacional por Colombia, septiembre de 1991, p. 265.

8 Algunos estudiosos afirman la existencia de un amplia tipología de tipos de ciudadanos, en la que, no obstante, permanece esa doble dimensión de voluntad de acción y de conocimiento ya mencionada: “(...) se hace necesario hablar ya no de ciudadanía sino de esferas de la ciudadanía, y tiene sentido hablar de éstas, no porque en cada momento y espacio el sujeto haya de comportarse como un

Por cierto, esta última idea supone una entronización de la información como insumo de la ciudadanía, es decir, una herramienta para la apropiación e interacción normativa y procedente del Estado moderno, que se representa como un *Estado Escritural*⁹, esto es, una armazón laberíntica de textos normativos legales en los cuales se formula y reglamentan las relaciones de poder político entre los sujetos y los grupos de sujetos. Esta es la raíz de la idea muy difundida en los discursos liberales de la alfabetización y, más específicamente, en los discursos bibliotecarios públicos que afirman que *para ser ciudadano se debe ser lector*¹⁰.

ciudadano sin vida privada, sino porque el otro y, en este sentido, lo público, aparece en menor o mayor grado dependiendo de la esfera de la que se trate.(...) Lo público adquiere el talante de lo que desde la familia misma se constituye como espacio de la alteridad a manera de normas, principios, exigencia de responsabilidad. En este sentido la identidad y la alteridad se conjugan en un sí mismo que se hace con lo otro y con los otros. Así, tendríamos cinco tipos fundamentales de esferas o espacios de configuración de la ciudadanía: el ciudadano-pariente, el ciudadano-vecino, el ciudadano-socio, el ciudadano-jurídico, el ciudadano-político". En: Freddy Escobar Moncada, *Exploraciones sobre la formación de ciudadanía*. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos, 2003. 25 h.

- 9 Siguiendo la idea del fallecido crítico de arte uruguayo Ángel Rama, respecto de que América Latina se tornó en una "*sociedad escritural*: mucha letra, poca lectura", podría decirse que de este fenómeno de *escrituralización* no se escapó el Estado.
- 10 Esa determinación histórica de afiliación del pensamiento bibliotecario público a los ideales ilustrados, puede verse muy tempranamente en, por ejemplo, las proclamas de George Ticknor, destacado hispanista estadounidense autor, por cierto, de la primera historia de la literatura española en sentido moderno, como impulsor de la primera biblioteca pública como tal en Estados Unidos de América (la de Boston, en 1854). Ticknor afirmaba que era indispensable desarrollar los medios de información y motivar a leer al mayor número de personas para que supieran de las cuestiones que los afectaban a ellos mismos y al orden social; sobre estos hechos debían tomarse continuamente decisiones, lo que exigía, para poder ser enfrentados, *del conocimiento que aleja de la ignorancia*. Pero también este ideal se observa en los manifiestos UNESCO sobre la biblioteca pública: (1949,1972,1994) y las múltiples declaraciones al respecto: Declaración de Caracas (1982), Declaración de Copenhague(1999). Queda claro, sin duda, que las bibliotecas públicas nacen como espacios de concreción de los ideales ilustrados, y fuertemente fundamentadas en la creencia de la perfectibilidad del hombre, en el poder de la razón y el papel emancipador de la ilustración, y por ello, de la enseñanza y, más particularmente, de la lectura como elementos potencialmente modernizadores.

¿Extinción o transfiguración del lector?

Con estas tres imágenes se asoma el hombre al espejo de la modernidad lectora: persona, sujeto social y ciudadano. Su ser se arroja con el triple manto de la personalidad, la de animal social y la de ciudadano. Una creación del tiempo y de las circunstancias comúnmente conformada por las experiencias mecánicas y repetitivas de una existencia que, en el vértigo de la actual coyuntura de crisis de la modernidad, crisis de la política y el advenimiento del individuo encerrado en su “yo”, hace deambular la existencia humana por el sinsentido de la *levedad del ser* la primacía del *todo vale posmoderno*.

1.2. Las respuestas a las pretensiones de configuración moderna del lector:

La pretensión moderna de hacer sujetos sociales y políticos por la vía de configurar a los hombres y a las mujeres como lectores, ha tenido cuatro respuestas típicas¹¹:

- *La respuesta de la integración: hombres y mujeres domesticados por la lectura.* Es decir, hombres y mujeres plenamente integrados a la unidad y al orden social, mediante vínculos deseables y posibles por la apropiación de la lectura como virtud pública y el conocimiento del Canon de Lectura (las llamadas “buenas lecturas”) establecido y reconocido como el *súmmum* de lo que debe ser leído para ser una persona civilizada. Es la respuesta funcional y políticamente correcta a las demandas de una estructura moldeadora de gustos y necesidades. La respuesta esperada por el

11 Esta pretensión también tendría efectos importantes en la configuración de la biblioteca, puesto que este proceso de configuración de hombres y mujeres en lectores agenciaría un salto bibliotecario de gran trascendencia que habría de originar la configuración de la moderna biblioteca pública. Este salto iría de las bibliotecas europeas privadas, propiedad de los nobles y de los aristócratas mecenas, de las añejas colecciones de las comunidades católicas y de sus iglesias, al siglo XIX con las bibliotecas públicas de Inglaterra (Ley General de Bibliotecas Públicas, 1854), la primera bibliotecas públicas en los Estados Unidos de América (Boston, 1854) y las Bibliotecas Municipales de Francia (1860).

proyecto de civilización, es decir, la marcha de las personas por el camino de la lectura hacia la fuente de entendimiento social que propone la modernidad: la racionalización de la experiencia humana y la ampliación de la conciencia del sí mismo.

Por este camino, como uno de sus efectos más chocantes, la lectura y la escritura se convierten en una rápida manera de clasificar a las sociedades entre las desarrolladas y civilizadas y las que no lo son, asociando, de paso, el no leer, como lo dice Pattanayak,

“... con la pobreza, la desnutrición, la falta de educación y de medidas sanitarias; mientras que la cultura escrita suele equipararse con el crecimiento de la productividad, el cuidado infantil y el avance de la civilización”.¹²

- *La respuesta de la impugnación: hombres y mujeres en rebelión contra la lectura civilizadora.* Es decir, hombres que sospechan de la trascendencia del vínculo social letrado, que lo desafían construyendo otros ámbitos y procesos de entendimiento simbólico. Esta es la respuesta disfuncional, políticamente incorrecta, que se aleja por caminos cada vez más diversos de la centralidad del canon y de las “buenas lecturas”. En la que algunos empiezan a ver una posibilidad de disputa política con el orden social ilustrado. Este es el camino contracultural más temido por los oficiantes del templo moderno de la lectura.
- *La respuesta de la impostación: hombres y mujeres vergonzantes por no ser lectores.* Es decir, hombres y mujeres que se sienten (y de hecho así se les señala...) desintegrados del prototipo del buen lector culto y civilizado pero que no son contraculturales ni impugnadores del orden de la lectura. Al contrario, son su muestra más fiel. Son los desintegrados que esperan integrarse. Son a quienes se dirigen, casi en su totalidad, las iniciativas de la contemporánea promoción de la lectura. Estas personas se señalan como una vergüenza para los países (¡pudiendo leer y no leer!):

12 D.P. Pattanayak. “La cultura escrita: un instrumento de opresión”. En: *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, 1995. P. 145.

¿Extinción o transfiguración del lector?

Son los deficitarios, los precarios y los indolentes que no logran aun vivir en las toldas de los lectores. Viven ellos (según se les representa desde las élites lectoras interesadas en las cruzadas por la lectura como virtud cívica y condición ciudadana), en las fronteras de la espera y la postergación cultural. De tal forma, son normalmente vergonzantes que respetan y hasta temen al lector; en lo hondo de su corazón se sienten frustrados y, por ello, mismo, no gustan decir que no leen y adornan su discurso con ideas grandilocuentes de la lectura como un paraíso al que no merecen entrar.

- *La respuesta de la invisibilidad: los no lectores*¹³. Estas son las personas a quienes no interesa de ninguna manera la lectura: ni para hacerse élite lectora, ni para convertirse en élite contracultural, ni para ser vergonzantes. La lectura no representa una práctica central en su entendimiento simbólico ni tampoco es una posibilidad real de integración ni conformación de su personalidad. No les representa nada distinto a ser un asunto de otros o algo necesario para responder a deberes escolares. Estas personas son representadas por el lenguaje conservador como hordas de ignorantes que hay que ilustrar, por el lenguaje liberal como anómicos, por el lenguaje republicano como invirtuosos y por el socialismo como alienados.

2. LAS TRANSFIGURACIONES BIBLIOTECARIAS DE LOS LECTORES

Pero todos esas configuraciones modernas del lector han estado en íntima relación con la concepción y ejercicio modernos de las bibliotecas que, sin duda, han contribuido a operar cambios o desenvolvimientos profundos de la idea prístina de lector propuesta por la modernidad. Estas reconfiguraciones tendrían que ver con las nuevas funcionalidades del sujeto individual en la sociedad de la información y la posterior

13 Sin duda alguna, el mejor trabajo que he leído en este campo son las reflexiones de Juan Domingo Argüelles en: Juan Domingo Argüelles. *¿Qué leen los que no leen?: el poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer*. México: Paidós, 2003; 196 p.

aparición de la llamada sociedad del conocimiento, respectivamente (momentos que pueden ser vistos, según Anthony Giddens¹⁴, como derivas de la modernidad simple en su camino hacia una modernidad contingente). En ello podremos ver dos tendencias: La de que los lectores se disuelvan en una identidad de consumo nominada *usuarios de la información*; y la de que se fundan en la categoría de intercambio económico llamada *clientes de la información* (categoría subsiguiente en la expansión del consumo como ethos del orden social contemporáneo).

Convertir a los lectores en usuarios

En correspondencia con lo antes dicho, el estatus común de las personas en las bibliotecas modernas es la de lectores, una representación afincada en la idea, ya comentada, de que las personas construyen sentidos del mundo con lo que leen, y que esos sentidos los integran y les dan lugar en la *civilización*. En correspondencia, estas ideas bibliotecarias de lector están fuertemente apegadas al Canon de Lectura y al refinamiento estético, de forma que las bibliotecas ven en la idea de lector una oportunidad de relacionarse y encontrar lugar en los discursos hegemónicos de la cultura y de la educación y, de paso, consolidar su imagen de *templos del saber*. Por ello su proyecto cultural es apoyar la configuración de un *ciudadano virtuoso* por las vías de la lectura canónica, aunque este modelo esté hoy en crisis y ya las “buenas y ordenadas lecturas” de la aristocracia ilustrada, estén cediendo el paso a un lectura liviana y de rápido consumo que, ya no por los caminos del “alto pensamiento” y “los refinados gustos estéticos” es aun más funcional al orden social y político promovido en las sociedades actuales de la democracia liberal (aparentemente triunfante como “el modelo” sociopolítico y socioeconómico).¹⁵

14 U. Beck, Giddens A. y Lash, S. *Modernización reflexiva política, tradición y estética en el orden social moderno* /. -- Madrid : Alianza Universidad, c1994. -- 265 p.

15 Ver para ello, las ideas bibliotecarias sobre la lectura de la bibliotecologías anglosajona: Jesse Shera. *Los fundamentos de educación bibliotecológica*. México: UNAM. CUIB, 1990

¿Extinción o transfiguración del lector?

Pero este estatus varió no poco con el advenimiento de las ideas de sistemas de información en los años sesenta y la imposición de los principios de la bibliotecología instrumental y práctica que UNISIST y PGI logran para finales y principios de esa década y de la siguiente. Ahora ya no son esencialmente las personas lectores para las bibliotecas, sino ante todo *usuarios de la información*. A los sumo, en esta perspectiva bibliotecaria, la lectura se reconoce como *proceso interpretativo* de base dentro de un proceso mayor que es el *proceso informativo*, de forma que el lector se vuelve una arista apenas visible de la nueva figura de *usuario*. A esta nueva categoría subyace una gran limitación discursiva bibliotecaria que hace confundir información con lectura y lector con usuario. El mejor ejemplo de ello, a mi consideración, es el discurso del último Manifiesto UNESCO sobre la Biblioteca Pública (1994).¹⁶

Convertir a los lectores en clientes

A más de esa concepción de los lectores como usuarios (es decir, como sujetos de uso), que ha sido ya de por sí tremendamente difícil para la biblioteca pública, se suma ahora la tendencia a considerar a los usuarios como *clientes* (sujetos de transacción económica). Ante esto no puedo sino señalar enfáticamente, como ya lo hacía en un trabajo anterior, mi preocupación puesto que esa nueva condición de cliente dada a los lectores, como lo afirman Greenhalgh, Worpole y Landry¹⁷

“ (...) redefine la relación entre ciudadanos y los servicios públicos como una transacción comercial. La definición de Habermas del ámbito público se refiere a los ciudadanos considerando los asuntos de interés general en la sociedad. Pero el cambio de ciudadano a cliente remueve la responsabilidad institucional del interés general y la centra en los intereses económicos privados de los clientes”.

16 UNESCO. Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1994. En: *Hojas de Lectura*. No. 35 (Ago. 1995); p. 4-5

17 Liz Greenhalgh, Worpole, Ken ; Landry, Charles. *Libraries in a world of cultural change*. Londres : University College London, 1995.

En efecto, en esto puede verse la transformación (vaciamiento) ideológico político que ha tenido el discurso bibliotecario público, que ha transitado de unas muy evidentes invocaciones al trabajo político desde la biblioteca, claramente visibles en el primer Manifiesto UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1949,¹⁸ y lleno de alegorías a una democracia “popular”, dentro de la cual la biblioteca pública debería “mantener un espíritu crítico y constructivo en cuanto a los asuntos públicos”; a unas ideas políticamente neutralizadoras de los lectores como “usuarios” de servicios de información, propio del tercer Manifiesto UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1994.¹⁹ Ciertamente, en la biblioteca pública más contemporánea, la relación Lector -Biblioteca deviene una relación regulada por las lógicas del mercado, y la lectura se reduce a un problema de oferta y demanda”.²⁰

2.2. Las transfiguraciones modernas de las bibliotecas

De hecho, a la transfiguración de los lectores en la biblioteca, corresponde una transfiguración simbólica de las bibliotecas. Para explorar este territorio es necesario afirmar que el mundo en el que nace la idea de biblioteca tal cual la conocemos y vivimos no es otro que el mundo moderno. Por ello, la biblioteca es un producto enteramente moderno, es más, uno de sus más potentes productos, simbólicamente hablando. El mundo moderno, como ya se ha dicho, es un mundo de la razón en el que leer y escribir se vuelven piezas centrales, habilidades estratégicas, prácticas *fetichizadas* y entronizadas en el altar de la *civilización*. A este mundo, que configura al lector, le son propias tres representaciones sociales de las bibliotecas:

18 UNESCO. Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1949. En : *BBS*. Vol. 4. N° 4 (1995). p. 12.

19 UNESCO. 1994. *Op.Cit.*

20 Didier Álvarez Zapata, “El mercadeo bibliotecario y la misión de las bibliotecas públicas en América Latina”. En: *5° Congreso Nacional de Lectura*. (5° : 2002 : Santafé de Bogotá) : Memorias 5° Congreso Nacional de Lectura. Bogotá : Fundalectura, 2002; p. 330

¿Extinción o transfiguración del lector?

- La primera representación es la de la biblioteca como *símbolo del universo* presuntamente ordenado pero que está por conocerse y conquistarse. Esta es la biblioteca de la ciencia *positiva*, la *Biblioteca como orden y racionalidad*, es decir, la *Biblioteca Universal* contenedora de todo. Esta representación se sustenta en la pulsión enciclopédica de la modernidad occidental que quiere concretarse en una biblioteca que, según Radford,²¹ represente

“(...) en forma institucional, la última realización de un lugar donde cada cosa tiene un lugar determinado y tiene una relación específica con las otras cosas”.

En ella, las prácticas de descripción y representación de la información y del conocimiento normalmente están legitimando y validando la visión moderna del mundo. Por este camino, leer se vuelve una práctica básica en la integración funcional de las personas al orden establecido, de forma que la biblioteca y el bibliotecario encarnan el orden, y los lectores el desorden propio que debe ser combatido, es decir, normalizado. Así, el bibliotecario es la representación del oficiante de una verdad superior que indica como juzgar, como decidir, como componer, como ubicar, como ordenar. El lector, por su parte, es la representación de la ambigüedad, la indecisión, la duda, la ruta errática, la carencia, que habrá también que normalizar por la vía del Canon y la *dietética lectora*, es decir, la recomendación de lo que hay que leer. La organización de las bibliotecas es para officiar ese orden, la visita de los lectores es para conocerlo, apropiarlo y honrarlo.

- La segunda representación es la de la *Biblioteca-Estandarte*. En esta representación, la biblioteca se asume como insignia, referente, marca y distintivo de identidad cultural. Más allá de las pretensiones apenas razonables del Control Bibliográfico Universal (CBU) como respuesta técnica de la bibliotecología a la necesidad de enfrentar la cada vez más grande masa de producción bibliográfica en un país, las bibliotecas nacionales y las bibliotecas públicas

21 Marie L. Radford. *The Reference Encounter: Interpersonal Communication in the Academic Library*. 1999

patrimoniales se presentan históricamente como protectoras de una cierta herencia cultural esencial dadora de sentido y presencia histórica, y como garantes del acceso de la gente a lo que le dará sentido de unidad social, es decir, integración. La idea de que las bibliotecas universitarias son el “alma” de las universidades, de que las bibliotecas escolares son el centro de la vida escolar o que las bibliotecas públicas son puerta abierta al conocimiento, son expresiones propias de esa idea de la Biblioteca-Estandarte, tan simbólicamente importante en la conformación de la sociedad moderna.

Esta representación de la Biblioteca se encuentra estrechamente complementada por la idea de *Biblioteca Museo*, en la que los materiales de lectura son piezas técnicamente catalogadas y clasificadas, preparadas y ubicadas para exhibirse y verse milimétricamente dispuestas en los estantes (en muchos casos, estantes cerrados), como expresiones de una historia común y mensajeras de un pasado que llama al reconocimiento en la unidad de nación desde una historia y un destino comunes. La *Biblioteca Museo* funciona como un poderoso dispositivo simbólico de unidad al instituirse como preservadora y detentadora del patrimonio bibliográfico de una nación o una institución.

- La tercera representación es la de la *Biblioteca Red*, complemento de la biblioteca universal. Accesible por todos y desde cualquier lugar. Un armazón automatizado que se funda en la idea de que conectar remotamente lectores y documentos con la pretensión de generar unidad, integración y pertenencia. Aquí la idea moderna de sociedad política como la comunidad de hombres que se integran y resumen en una unidad pactada e informada parece tener la mayor de las realizaciones. La biblioteca estaría ya no solo como un espacio real sino también virtual que, a modo de nuevo hábitat informacional o *infoesfera*, recogería las nuevas lógicas del orden moderno contingente, pero moderno al fin y al cabo, es decir, intensamente puesto en la búsqueda de la felicidad y realización de los hombres en la tierra por las vías de la ciencia positiva, la racionalidad instrumental, la moral práctica y la estética representativa, pero amenazados por el riesgo de perecer en el

¿Extinción o transfiguración del lector?

intento. Un nuevo mundo ilustrado, valga advertirlo, ya no puesto en el plano de lo escrito sino en la esfera de lo audiovisual y lo multimedial.

CONCLUSIÓN

En general, puede decirse que en la comprensión de la configuración moderna del lector y sus relaciones con la biblioteca y su institucionalidad social y política, se están cruzando febrilmente nuevas y viejas ideas que se entretajan en un manto más o menos confuso de nociones, conceptos, hipótesis y teorías que se asemeja más a girones de ideas a medio enunciar, a medio revisar, que a verdaderos enunciados disciplinarios. Esta es, quizás, la unidad múltiple de este trabajo que, así se vuelve un reflejo del estado del asunto. Este puede ser uno de los más arduos retos de la bibliotecología contemporánea: dotar de un sentido cierto a su trasiego histórico respecto de la configuración y transfiguración de un actor central en la esfera social moderna como es el lector.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Zapata, Didier. "Algunas consideraciones sobre la vigencia de la lectura y la escritura como prácticas socio-culturales". En: *Revista Lenguaje y Escuela*. No. 1 (Abr.-May. 2002); p. 128-144

_____, "El mercadeo bibliotecario y la misión de las bibliotecas públicas en América Latina". En: *5º Congreso Nacional de Lectura*. (5º : 2002: Santafé de Bogotá): Memorias 5º Congreso Nacional de Lectura. Bogotá : Fundalectura, 2002; p. 330

- Beck, U. Giddens A. y Lash, S. *Modernización reflexiva política, tradición y estética en el orden social moderno* /. —Madrid : Alianza Universidad, c1994. -- 265 p.
- Colom González, Francisco. “La ‘cultura’ y los lenguajes políticos de la modernidad”. En: *Razones de identidad*. Barcelona: Anthropos, 1998; p. 53- 72
- Chartier, Roger, comp. *Historia de la Lectura en el mundo occidental*. Barcelona: Alianza, 1994; p. 123
- Galeano Hurtado, Deicy y Naranjo Giraldo, Gloria. *Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas. Apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia*. Medellín : [mimeo], 2002. 19 h.
- Giraldo, Fabio. “Metamorfosis de la modernidad”. En: Fernando Viviescas y Fabio Giraldo Isaza (compiladores). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Santafé de Bogotá, Foro Nacional por Colombia, septiembre de 1991, p. 265.
- Goody, Jack, Watt, Ian. “Las consecuencias de la cultura escrita”. En: *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona: Gedisa, 1996, p. 75-92
- Gorman, Michael. *Our enduring values: librarianship in the 21st century*. Chicago, IL: ALA Editions: 2000; p. 119-120
- Greenhalgh; Liz, Worpole, Ken ; Landry, Charles. *Libraries in a world of cultural change*. Londres: University College London, 1995.
- Guerra, Francoise-Xavier. “Una modernidad alternativa”. En: *Modernidad e independencia*. México: MAPFRE : Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 143 175

¿Extinción o transfiguración del lector?

- Havelock, Eric. "La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna". En: Olson, David R. y Torrance, Nancy, comp. Barcelona: Gedisa . 1995; p. 27
- Hobbes, Thomas. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. 618 p.
- Luhman, Niklas. *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Valladolid: Trotta, 1998; 257 p.
- Martín Barbero, Jesús. "Descentramiento del libro y estallido de la lectura". En: *Congreso Nacional de lectura. Lectura y nuevas tecnologías*. (3º: 1997: Santafé de Bogotá). Ponencia del III Congreso Nacional de Lectura. Santafé de Bogotá, 1997, p. 155, 157
- Martínez, María Cristina. "El discurso escrito, base fundamental de la educación y la polifonía del discurso pedagógico". En: *Entre la lectura y la escritura: hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1997. p. 143-162
- D.P. Pattanayak. "La cultura escrita: un instrumento de opresión". En: *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa, 1995. P. 142-152.
- Petrucchi, Armando. "Leer por leer: un porvenir para la lectura2". En: Cavallo, Guglielmo, *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 1998, p. 519-550
- Radford, Marie L. *The Reference Encounter: Interpersonal Communication in the Academic Library*. American Library Association of College and Research Libraries, Chicago; Illinois; 1999.

Soares Dantas, Suzyneide y De Albuquerque Aquino, Mirian.

“Ler e escrever: (in)informacao de leitores na alfabetizacao de adultos”. En: *Informação e Sociedade*. Paraíba. Vol. 11, no. 1 (2001); p. 215-230

Swidler, Ann. “La cultura en acción: símbolos y estrategias”.

En: *Zona Abierta*. No. 77-78 (1996-1997); p. 127-162.

Trilla Bernet, Jaume. *Las otras educaciones: ASC, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona : Antrophos, 1993.

UNESCO. Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1949. En: *BBS*. Vol. 4. N° 4 (1995). p. 2 (Traducido por Hilario Hernández)

UNESCO. Manifiesto de la UNESCO sobre la biblioteca pública 1994. En: *Hojas de Lectura*. No. 35 (Ago. 1995); p. 4-5

Zapata-Barrero, Ricard. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Barcelona: Anthropos, 2001; p. 59

Zilberman, Regina. “Sociedade e democratização da leitura”. En: Heitor Barzotto, Valdir, comp. *Estado de leitura*. Campinas, SP : Mercado de Letras: Associação de Leitura do Brasil, 1999. p. 31

¿Extinción o transfiguración del lector? Tercer Seminario Lectura: pasado, presente y futuro. La edición consta de 300 ejemplares. Cuidado de la edición, Zindy Elizabeth Rodríguez Tamayo. Formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Fue impreso en papel cultural ahuesado de 90 gr. en Producciones Editoriales Nueva Visión, ubicados en Juan A. Mateos número 20, Col. Obrera, México D.F. Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2008.